**TERCERA JORNADA DE EXTENSIÓN DEL MERCOSUR**

Tandil, 10 y 11 de abril de 2014

La extensión como dispositivo de enseñanza e investigación.

**Autor: María Gladys Mathieu**

**Universidad Nacional de La Plata- Argentina**

[**gladysmathieu@hotmail.com**](mailto:gladysmathieu@hotmail.com)

***Eje temático: Enseñanza, Investigación y Extensión***

**RESUMEN**

El proyecto de extensión **“Lectura y producción de diversos objetos culturales- Vías para la reconstrucción subjetiva y transubjetiva en contextos vulnerables”** forma parte del compromiso asumido por la Universidad Nacional de la Plata luego de las Inundaciones y se desarrolla en dos barrios afectados: “El Churrasco” y Ringuelet.

Con esta ponencia pretendemos compartir lo realizado hasta el momento en el comedor Niño de Belén donde concurren chicos de 2 a 16 años, pero fundamentalmente reflexionar sobre la actividad de extensión en relación a la investigación y la enseñanza en tanto son los tres ejes por los que se moviliza el sentido de la Universidad.

Desarrollamos como marco teórico-metodológico de referencia el propuesto por la Investigación Acción Participativa (IAP), que nos permite producir conocimiento de manera dialéctica a partir de un campo de aprendizaje donde los “saberes académicos” conviven y se potencian con los “saberes populares”. Desde aquí el investigador en ciencias sociales puede constituirse desde la especificidad que representa lo social -entendido como campo de lo complejo, de lo intersubjetivo- siendo parte de la reflexión y la praxis colectiva.

**La extensión como dispositivo de enseñanza e investigación.**

***Una mirada sobre la Extensión Universitaria***

El proyecto extensión **“Lectura y producción de diversos objetos culturales- Vías para la reconstrucción subjetiva y transubjetiva en contextos vulnerables”** se lleva a cabo en la Universidad Nacional de la Plata con la participación de docentes y estudiantes de la Facultad de Letras, Periodismo y Comunicación Social, Bellas Artes, Psicología e Historia. El mismo es parte de una convocatoria realizada luego de las Inundaciones que azotaron el año pasado a la ciudad de La Plata y está localizado en el barrio El Churrasco y Ringuelet, ambos afectados por dicha tragedia.

El objetivo general es promover espacios y propuestas en torno a la lectura y la escritura de diversos objetos culturales en los que pueda participar toda la comunidad como una forma de fortalecer el rearmado de la trama social dañada por la tragedia y favorecer la reconstrucción subjetiva de los participantes. A través de esta ponencia pretendemos compartir lo realizado y lo planificado hasta el momento en el comedor Niño de Belén donde concurren niños de 2 a 16 años, pero fundamentalmente reflexionar sobre la actividad de extensión en relación a la investigación y la enseñanza en tanto son los tres ejes por los que se moviliza el sentido de la Universidad.

La interdisciplinariedad que vertebra el proyecto y la coordinación flexible de las actividades, especialmente atenta al devenir organizacional y cuidadosa de la creación e implicación horizontal, ha abierto un espacio de aprendizaje donde docentes, estudiantes y mediadores sociales potencian especialmente el rol de aprendices. Por lo tanto, promovemos la extensión no como intervención sino como implicación y compromiso del mundo académico con la comunidad objetivo del proyecto.

La práctica de la Extensión universitaria nos permite ubicarnos en un espacio intermedio, entre la investigación académica y la participación social. Y decimos intermedio porque no se constituye en uno de los dos términos sino en la intersección de ambos. Quizá sería más gráfico –aunque poco académico- decir “con una pata en cada uno”.

En términos generales y a los fines de la presentación social de la academia, la Extensión suele definirse como una vinculación entre la universidad y la comunidad. Y estamos de acuerdo, siempre y cuando esto no signifique “bajar” a la comunidad en tanto expertos, “jugar” a resolver los problemas y luego emprender viaje cual aparición fantasmal, tal vez momentáneamente salvadora, pero fantasmal al fin y sobre todo en el largo plazo. Debemos ser conscientes de que, a pesar de los esfuerzos que se están haciendo a nivel institucional por lograr el reconocimiento de la extensión como parte del “mérito académico”, las condiciones laborales de los docentes, en muchas ocasiones, tornan dificultoso mantener la continuidad de un compromiso y se pasa por alto la importancia que adquieren para la comunidad las expectativas generadas. Situaciones de este tipo hemos podido comprobar en más de una ocasión, tal el caso de una de las personas que trabaja en un espacio cultural del barrio en que se asienta nuestro proyecto que, ante nuestra presentación se puso a la defensiva diciendo: “bueno, pero qué quieren, porque acá han venido muchas veces pero después…” lo que seguía era después se van y nosotros nos quedamos igual.

Por lo tanto, consideramos que está en nuestros objetivos de extensión construir vínculos pero sin perder de vista que la universidad tiene un objetivo social que la justifica y es la construcción de conocimiento. Pero no un conocimiento que sólo sirva para llevar a los claustros o pasear por jornadas y congresos sino un conocimiento que se quede y sea usado en el contexto que lo ha generado. En este sentido, consideramos que es nuestra obligación sistematizar los aprendizajes producidos y también de este proceso tiene que participar la comunidad.

Nuestra propuesta de extensión tiene por finalidad crear vínculos genuinos sin dependencias y por ello consideramos necesario que nos excedan, que nos encuentren con la comunidad y “la encuentren” (en sentido de lograr que ella se encuentre), que las organizaciones que son directamente objeto de nuestra implicación logren reconocerse como parte de un todo comunitario, esto es, reconociendo otras organizaciones que le son cercanas, con las que comparten un “ecosistema” y dentro del cual todas se fortalecen si se reconocen como parte, si pueden interpelarse, interrelacionarse, pedirse ayuda, sostén o implicación mutua.

**Extensión/Investigación: vínculos posibles desde la Investigación-Acción Participativa (IAP)**

Partiendo de la perspectiva descripta anteriormente, la Investigación -Acción Participativa nos presenta un campo teórico metodológico de interés en tanto los investigadores no jugamos un papel neutral sino que asumimos una implicación con la comunidad para promover la reflexión y praxis colectiva[[1]](#footnote-1).

Este marco teórico-metodológico de referencia nos permite construir conocimiento de manera dialéctica a partir de un campo de aprendizaje donde los “saberes académicos” conviven y se potencian con los “saberes populares”**.**  Permite llegar al campo con la premisa de que la realidad está en movimiento y por lo tanto los sujetos de la investigación están en acción, con conocimientos propios, movilizados o intentando organizarse y se niegan a ser reducidos a objetos, plantean dudas, se niegan, se resisten. Como lo expresa T. Villasante (1999), somos los objetos de la investigación , quienes en nuestros lenguajes desconocidos, ofrecemos asombros e intuiciones a quienes nos investigan. El investigador no tiene como únicas tareas observar y preguntar sino que está allí para ser interpelado por “los analizadores históricos”[[2]](#footnote-2). Desde aquí el investigador en ciencias sociales puede constituirse desde la especificidad que representa lo social, entendido como campo de lo complejo, de lo intersubjetivo. Es decir puede deshacerse de la coraza de la neutralidad que le exige el “hacer científico” para comprometer sus saberes con la comunidad.

Las inundaciones activaron la organización social de base. Ante la ausencia del Estado en la resolución rápida de problemas los vecinos se vieron obligados a autoreconocerse y autoconvocarse, de allí el surgimiento de asambleas espontáneas que si en un primer momento marcaron el síntoma del aislamiento cotidiano, en algunos casos han logrado mantenerse en el tiempo con posibilidades de convertirse en un movimiento social orientado al mejoramiento de la calidad de vida y al control del compromiso del estado con dicho propósito.

En el marco de este analizador que representa la inundación, en tanto situación vivida que nos marca un contexto específico, la llegada al comedor Niño de Belén situado en Ringuelet se organizó a partir de talleres de escritura y plástica orientados a los niños. Es decir, negociamos tareas de acción del grupo de la Universidad en función de las necesidades de contención de los niños que señalaron los mediadores que trabajan allí.

Frente a las urgencias y conflictos que se plantean en el campo, se corre el riesgo de que la extensión entre en la dinámica de “apagar incendios” y deje en segundo plano la investigación y por ende la construcción de conocimiento. Es por esto que las Investigación- Acción Participativa, al entender la misma como proceso y no partir de un plan de objetivos pre-programado permite que el conjunto de actores se vaya involucrando mediante la acción en un autodiagnóstico. En el caso que estamos presentando, decidimos mantener un enfoque que excediera las necesidades cotidianas del comedor y concebirlo también en tanto organización social y por lo tanto como parte del tejido social del barrio. En esta primera fase exploratoria que estamos presentando, se tomaron dos decisiones a nivel de la técnica: los voluntarios dedicados a las actividades con los chicos presentarían registro etnográfico de sus intervenciones (en la fase siguiente darán lugar a la sistematización de experiencias y aprendizajes en la intervención) y se incluiría como actividad la realización de maquetas del barrio; mientras un segundo grupo de voluntarios haría un mapeo con los mediadores del comedor.

Las maquetas construidos por los chicos dieron cuenta del espacio cotidiano por el que circulan, que resultó ser pequeño a pesar de vivir en una ciudad capital de provincia. Al mismo tiempo pudieron desnaturalizar esos lugares, hacerse preguntas y encontrarse con un conocimiento propio del barrio frente a “los otros de la universidad” que no conocían el lugar. Si bien aún falta una segunda instancia de análisis en que a partir de esos lugares “reconocidos” se intentará articular la historia del barrio, valoramos positivamente este primer encuentro con su lugar cotidiano porque desde la conciencia de pertenencia es desde donde se puede trabajar la apropiación que trae aparejado el “cuidado” de aquello que nos pertenece. Esta hipótesis de que la reproducción del sistema está anclada en el inconsciente (Ibañez, J. 1990) también la hemos estado trabajando al interior del comedor. Uno de los choques culturales que hemos tenido que elaborar todo el grupo extensionista tiene que ver con los niveles de violencia entre los chicos (que muchas veces se manifiestan también hacia nosotros) y con su entorno. Nos llamaba la atención el distanciamiento y desinterés (romper cosas, ensuciar) con que actuaban respecto de “la casita” que es el lugar en el que comen y pasan una buena cantidad de horas todos los días. A través de propuestas de construcción de objetos decorativos y fundamentalmente de las bibliotecas hemos empezado a notar pequeños cambios en la apropiación del espacio.

Respecto del mapeo con los trabajadores del comedor pudimos comenzar a realizarlo con la responsable del mismo, quien se ha constituido en nuestra “informante clave”. A partir de entrevistas informales hemos podido ir ubicando el resto de las organizaciones sociales que operan en el barrio (las escuelas primarias y secundarias, jardines, clubes, salas de salud, iglesias, partidos políticos, etc.). De aquí se desprende que, en los últimos años el comedor Niño de Belén venía operando en una red social donde sólo aparecían cómo vínculos directos la Delegación del Municipio (que otorga subsidio para almuerzo de los chicos) y la Iglesia Metodista (que proporciona el lugar y el sueldo de las tres mediadoras que acompañan diariamente a los niños). Es decir, detectamos una red escasa en la que circula fundamentalmente un capital económico y donde el comedor se sitúa cómo dependiente. Sin embargo, en los relatos de la mediadora aparecen experiencias previas donde la red se encontraba ampliada y el comedor era tenido en cuenta por las escuelas o las salas de salud en la resolución de problemas de los chicos. No obstante, también se desprende de estos relatos que las relaciones entre organizaciones siempre han dependido de un movimiento desde abajo y casi en solitario, es decir, de un actor social que decide explorar más allá de los límites de su trabajo (en este caso se trataba de una psicóloga de la sala que empezó a establecer relación con los distintos espacios que habitaban los niños), pero no parece que la dinamización comunitaria sea un ítem presente en las políticas públicas de la ciudad.

Una tragedia como la de las inundaciones ha dejado al descubierto un fuerte potencial del tejido social ante la emergencia, pero que sería de mucha utilidad en lo cotidiano pues generaría gran economía de esfuerzos para las organizaciones sociales que desarrollan sus tareas en contextos vulnerables. Asimismo, un trabajo cooperativo entre organizaciones permitiría abordar conflictos que son comunes y reiterados, al tiempo que generaría para los niños (y también para los padres) una red de apoyo coherente. El problema es que esta coordinación depende en gran medida de las personas porque, especialmente instituciones como educación y salud, están sobrecargadas de requerimientos burocráticos y de problemas que tienen que resolver con escaso apoyo estatal y se encuentran suficientemente desvalorizadas como para que sus responsables asuman compromisos extra.

Con este marco y reflexionando sobre la práctica acordamos en la necesidad de visibilizar el Comedor Niño de Belén como parte de la trama barrial. Para iniciar este proceso de encuentro organizamos dos jornadas comunitarias. La primera se dirigió a los mediadores (voluntarios del proyecto, trabajadores de las organizaciones barriales y del propio comedor) con el objetivo de propiciar vínculos entre organizaciones y también de analizar lo realizado, visualizar problemas y soluciones, rescatando la técnica de la asamblea[[3]](#footnote-3). Si bien no participaron todas las organizaciones invitadas, concurrió gente que realiza tareas mediadoras en la comunidad y que aportó una mirada “externa” al proyecto enriqueciendo el análisis.

La segunda jornada tuvo por objetivo sacar el comedor a la calle exponiendo los trabajos de los chicos e invitando a las familias y al barrio a participar de juegos y actividades. Allí también pudimos ver el compromiso de los chicos más grandes con un evento que organizaron y vivieron como propio.

En la segunda fase que se acaba de iniciar se apunta a sistematizar en publicaciones los aprendizajes producidos y a completar el mapeo del barrio abriendo el diálogo con el resto de las organizaciones, detectando actores capaces de involucrarse con una tarea en red, propiciando espacios de encuentro pero sobre todo, provocando una autoobservación que conduzca a cada organización a evaluar sus relaciones comunitarias actuales y a proyectar relaciones posibles y deseadas.

**Conclusiones**

Tal como se ha señalado al principio, las urgencias cotidianas con que se encuentra la actividad de extensión una vez en el campo, conlleva el riesgo de perder de vista la construcción y sistematización del conocimiento. La ciencia sólo puede avanzar a partir de conocimientos previos, por lo tanto trabajar sin reflexión sistematizada y sin conclusiones significa pérdida de recursos (no sólo materiales sino de tiempo y esfuerzos profesionales) y un inicio desde cero en la próxima intervención.

Catalina Wainerman sostiene en *La trastienda de la investigación que* “a investigar se aprende investigando” y que el problema de quienes nos dedicamos a las Ciencias Sociales es que terminamos investigando en solitario. En este sentido, la extensión es una oportunidad invalorable para los científicos sociales de investigar en grupo e interdisciplinariamente; al tiempo que ofrece a los docentes un “espacio real” para enseñar a investigar.

El marco de la IAP permite aunar las exigencias de acción de la extensión con las exigencias de implicación y respeto por los sujetos de una ciencia social comprometida con su espacio y con su tiempo. Esto no significa dar por válido todo lo expresado por nuestros sujetos de investigación[[4]](#footnote-4), sino ayudar a producir extrañamientos en las condiciones cotidianas para poder analizarlas en relación a otras referencias y generar prácticas transformadoras que conduzcan al empoderamiento de la comunidad.

**Bibliografía**

Della Porta, D; Keating: “Cuántos enfoques hay en ciencias sociales” en *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales (*Della Porta, D; Keating.eds).Madrid. Akal. 2013.

Gutierrez, J; Delgado, J.M: “Socioanálisis cibernético. Una teoría de la autoorganización social” en *Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales* (Delgado, J.M; Gutierrez, J. ed.). Madrid. Síntesis. 1999.

Ibañez, J: “Investigación social de segundo orden”. Ibañez J (ed.): *Nuevos avances en la investigación social.* Barcelona. Anthropos. Pp. 178-187.

Ibañez, J: *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile. Amerinda. 1991.

Montenego, M; Pujol, J: “Derivas y actuaciones. Aproximaciones metodológicas” en Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social (Gordo Lopez, A; Serrano Pascual, A. Madrid. Pearson. 2008.

Villasante, T: “De los movimientos sociales a las metodologías participativas”, en *Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales* (Delgado, J.M; Gutierrez, J. ed.). Madrid. Síntesis. 1999.

Wainerman, C; Sautu, R: *La trastienda de la investigación***.** Buenos Aires. Manantial. 2001.

1. En el sentido de interrelación de práctica y teoría hacia la transformación. [↑](#footnote-ref-1)
2. Las situaciones vividas son las que disparan el análisis de la realidad. En el socioanálisis se distinguen analizadores históricos (por ej. el mayo del 68; la crisis 2001 en Argentina) y analizadores construidos (ej. asambleas convocadas por movimientos sociales). [↑](#footnote-ref-2)
3. Tal como señala Villasante “nos interesa rescatar la técnica de la asamblea para conocer los problemas de una realidad social y para proponer soluciones operativas y no tanto como técnica de agitación, pues este es su punto más débil…Una asamblea es una buena técnica tanto por lo que enseña de su dinámica interna (forma y contenido), como por lo que la precede y luego sigue, que no suele ser tan conocido, al ser menos espectacular”. (pag 403) [↑](#footnote-ref-3)
4. “Investigación participativa no es tomar parte del sentido común simplemente, sino partirlo críticamente, desde dentro, de sus propias potencialidades”. Villasante [↑](#footnote-ref-4)